



La despoblación ha emprobrecido a Salamanca un 27% desde 1950

España crece desde entonces a una media del 3,7% al año, mientras la provincia está por debajo del 3,2%

M.D. | SALAMANCA

El problema de la despoblación cuesta a Salamanca anualmente desde 1950 medio punto en crecimiento económico respecto a la media del país. Un coste muy elevado y que ha significado desde entonces que la economía salmantina haya experimentado en el periodo de 1950 a 2017 un 27% menos de incremento que el conjunto del país. Así lo demuestra un estudio realizado por Funcas, el centro de análisis de las antiguas cajas de ahorro de España, que por primera vez pone cifras a la repercusión que tiene la pérdida de habitantes que sufren una veintena de provincias.

La situación de Salamanca se encuentra entre las más preocupantes del país, según Funcas. Desde 1950 la disminución de la población ha sido continua, a excepción de la primera década del siglo XX, lo que ha supuesto que Salamanca sea considerada una de las 11 provincias de España donde urge adoptar medidas cuanto antes que reviertan el declive. En este grupo también se encuentran Ávila, Cuenca, León, Zamora, Lugo, Orense, Segovia, Palencia, Soria y Teruel.

El estudio dirigido por Eduardo Bandrés y Vanesa Azón expone que, dejando aparte a la capital salmantina, el resto de la provincia ha perdido más del 40% de la población respecto al nivel máximo alcanzado y la

densidad de habitantes en 2019 está por debajo de los 16 habitantes por kilómetro cuadrado. Factores a lo que se añade que la población de más de 65 años representa más del 25% del total y que el porcentaje de jóvenes ha bajado al 17%.

El impacto de la crisis demográfica en la economía es devastador. Mientras que España creció a un ritmo del 3,7% de media al año desde 1950, Salamanca lo hizo por debajo del 3,2%. Medio punto menos que ha supuesto que hasta 2017 el valor añadido bruto (VAB) —indicador que, a diferencia del PIB, no incluye el impacto de los impuestos indirectos— haya experimentado una subida un 27% inferior a la del país.

La despoblación también ha traído consigo un proceso de destrucción del empleo, focalizado en el sector agrario, y que no ha sido compensado de manera adecuada con la creación de puestos de trabajo en otros sectores, como ha ocurrido en las provincias que han ganado población desde mediados del siglo XX.

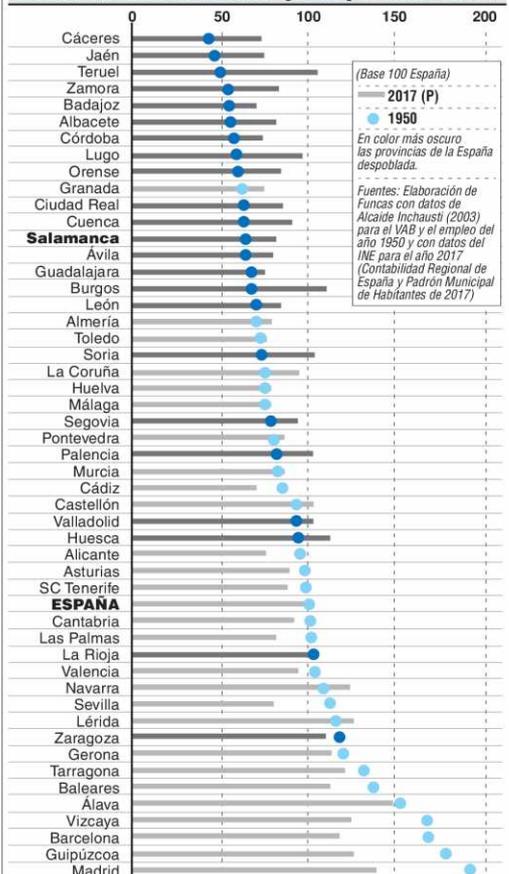
Los únicos datos positivos del estudio apuntan a que Salamanca dispone de una baja tasa de paro, en parte por el escaso peso de la población joven en su pirámide demográfica, además de que el VAB per capita sube al repartirse la riqueza de la provincia entre menos personas.



Salmantinos paseando por una calle de Salamanca en la tarde de ayer. | GUZÓN

Funcas identifica 11 provincias, entre ellas Salamanca, en las que urge a adoptar medidas para revertir el declive económico

Valor Añadido Bruto (VAB) 1950-2017



• MARTÍN DÍAZ •

Urgencias en el peor momento

EL estudio de Funcas expone sin tapujos las consecuencias económicas de la despoblación. La pérdida de habitantes ha desembocado en que la riqueza de Salamanca haya aumentado un 27% menos que la media del país de 1950 a 2017. Un mundo. Los autores del informe incluyen a la provincia salmantina en el grupo de las que presentan un peor futuro, por lo que urgen a adoptar “políticas de mayor alcance y continuidad si se pretende detener, o revertir, un proceso de despoblamiento”. Una petición que pasa por mejorar las condiciones estructurales de la actividad productiva y desa-

rollar nuevas oportunidades de inversión, explican. ¿Los políticos harán caso esta vez a los expertos? Permítanme que lo dude y por varias causas. La principal, la pandemia. La crisis que ha traído consigo el COVID lo ha cambiado todo y ha acelerado el proceso de la digitalización en la que el mundo rural de Salamanca tiene todas las de perder, al no contar con las infraestructuras necesarias. También porque a la mayoría de nuestra clase política le falta visión de futuro, más allá de solucionar el problema concreto y de llegar en las mejores condiciones posibles a las siguientes elecciones.



Eduardo Bandrés.

DIRECTOR DE ECONOMÍA PÚBLICA DE FUNCAS Y COAUTOR DEL ESTUDIO

“Hay que facilitar un buen transporte público a las cabeceras de comarca”

El catedrático en Economía Aplicada considera que la pandemia abre una oportunidad para las localidades de tamaño medio

M.D. **E**DUARDO Bandrés es catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Zaragoza, director de Economía Pública de Funcas y coautor del estudio.

—¿Por qué Salamanca está en el grupo con peor evolución?

—Es cierto que no es de las que más ha sufrido con el despoblamiento, porque ha habido otras donde ha golpeado más fuerte. Pero es verdad que su zona rural ha perdido 144.000 habitantes, sobre todo a raíz del proceso de mecanización de la agricultura, lo que expulsó a la población a las ciudades y a otras provincias. Su situación no es tan grave como Cuenca, Soria, Teruel o Zamora, pero preocupa porque se han registrado una gran pérdida de empleos, 82.000 en

la agricultura. Además, la renta per capita representa el 80% de la media de España y su economía ha perdido la mitad del peso que tenía en el conjunto del país.

—¿Qué medidas deben adoptarse? ¿El sector público tiene que ser tractor?

—Las políticas públicas han de liderar las acciones para detener el proceso porque está demostrado que una parte de la España despoblada ha podido remontar. Se necesitan medidas económicas y fondos del Estado y de la UE, porque los recursos de las comunidades son escasos y están dirigidos a sanidad, educación o servicios sociales, y les queda muy poco para desarrollo económico. También es fundamental mejorar la conexión entre las zonas urbanas y las rurales. Hay que facilitar la movili-

dad con buenas vías de comunicación y, sobre todo, con un buen transporte público a la capital de provincia y las cabeceras de comarca. Y hay que seleccionar los proyectos, porque va a ser imposible mantener todos los pueblos pequeños, con población muy envejecida. Hay que garantizarlos los servicios públicos, pero su situación va a ser difícil de revertir.

—¿Qué es más preocupante, la población envejecida o tener tan pocos jóvenes?

—La población joven porque es el relevo generacional para el empleo. Por eso hay que detener el proceso de despoblamiento para al menos garantizar que ese porcentaje de jóvenes no siga bajando y pueda existir un futuro.

—¿La pandemia va a agudizar



Eduardo Bandrés, coautor del estudio de Funcas. | FUNCAS

“Se necesitan medidas económicas y fondos del Estado y de la UE, porque los recursos de las comunidades son escasos y van para sanidad, educación y servicios sociales”

el problema o representa una oportunidad?

—La pandemia es un shock tan grande, que muchas cosas van a cambiar. Lo estamos viendo con el teletrabajo. Ahora se pueden hacer muchas cosas sin moverse de casa, pero para eso se requiere inversión en redes de comunicación y digitalización. En principio eso es lo que se quiere hacer como objetivo prioritario de los fondos europeos. Por eso yo creo que hay una oportunidad. Los informes mundiales hablaban de que las grandes ciudades iban a ser el futuro. Yo ahora creo que es la oportunidad de las ciudades medianas y de esas cabeceras de comarca.

José Luis Sánchez. CATEDRÁTICO DE GEOGRAFÍA HUMANA

“Unir lo agrícola con la industria crea un valor añadido en el territorio”

El investigador apuesta por aplicar políticas basadas en las características del territorio con el objetivo de fomentar su potencial económico y revertir la pérdida de población

M.D. **J**OSÉ Luis Sánchez es catedrático de Geografía Humana en la Universidad de Salamanca y buen conocedor de la provincia como coordinador del grupo de investigación Territorio, Innovación y Desarrollo.

—El informe de Funcas refleja una situación preocupante de Salamanca. ¿Coincide con él?

—Evidencia que la situación económica en el largo plazo es negativa en comparación con España. No obstante, es verdad que no puede entrar en los detalles concretos de cada provincia y en Salamanca hay aspectos positivos en los últimos años, como el Parque Científico de la Universidad, que ha creado un millar de puestos de trabajo de alto nivel, o la industria chacinera de Guijuelo.

—¿Cuál es el origen del proble-



El catedrático José Luis Sánchez.

ma de Salamanca?

—Hay multitud de causas. El gran desencadenante fue el cambio estructural en la economía española tras la Guerra Civil, que pasa de un sector primario con

“Las localidades del oeste entre Las Arribes y Ciudad Rodrigo tienen una situación más complicada. Son pequeñas, hay poca fluidez con Portugal y la población es mayor”

mayores dificultades, aunque hay que tener en cuenta que en los años 60 la administración favoreció determinados polos de desarrollo, como Valladolid o Burgos, que sentaron una base industrial.

—¿Cómo influiría la pandemia?

—Hay noticias de que la población ha empezado a desconcentrarse un poco, pero son pequeños fenómenos por ahora. El teletrabajo puede ser el futuro, pero habrá que ver en qué condiciones y qué servicios van a ofrecer las administraciones a esas personas para que vivan en un pueblo.

—¿Cuáles son los baluartes contra la despoblación?

—Tiene que haber una base de infraestructuras, porque es una condición necesaria para el desarrollo del territorio, pero no es suficiente por sí misma. Ahora mismo se necesita una banda ancha

de calidad y una dotación de servicios públicos para atraer a esas personas, que implican unas políticas fiscales para mantenerlos. Y hay que potenciar las cabeceras comarcales.

—¿Qué zonas de la provincia que van a tener más complicado revertir la situación?

—Las localidades del oeste entre Ciudad Rodrigo y Las Arribes tienen una situación más complicada. Hay poca fluidez de circulación con Portugal, muchas localidades pequeñas y envejecidas y con grandes extensiones de dehesa. Por eso se necesitan políticas basadas en las características del territorio y a veces la administración no lo tiene en cuenta.

—En el medio rural, ¿las opciones de desarrollo económico son la agricultura o el turismo?

—Hay que intentar que lo agrario se convierta siempre en lo agroindustrial. Hay ejemplos como el de Guijuelo o los vinos del Duero. Siempre que hemos unido lo agrícola con la transformación industrial conseguimos un valor añadido que se queda en el territorio. El modelo que asocia alimentos, calidad y un origen territorial muy marcado está teniendo éxito en España. En Salamanca se podrían hacer más cosas en el ámbito cárnico e incluso lácteo. Y la industria asegura una riqueza más estable que la aportada por los servicios.